

Bellas Artes.

§. XII.

La presencia del emperador Carlos V en Sevilla y en Granada dió motivo á que se emprendieran obras de mucha consideracion y á que se formasen artistas de sobresaliente mérito. Despues de haber celebrado sus bodas en aquella ciudad, en 1526 pasó á Granada acompañado de la emperatriz. Como se aposentó en la Alhambra le admiraron sobremanera aquellas ingeniosas fábricas moriscas, aquellos juegos de aguas, y la fortaleza y amenidad del sitio; todo esto le movió á mandar construir en la misma Alhambra un palacio. Lástima que no se hubiera concluido y tambien el que no se hubiera conservado como merece una obra de tanto mérito. Es todo de piedra, y almohadillado el primer cuerpo de la fachada principal; en el medio hay tres puertas con ocho columnas dóricas pareadas sobre pedestales escelentemente historiados de bajo-relieve. El segundo cuerpo jónico tiene otras ocho columnas y en lo demas de la línea pilastras. El átrio, que es elegantísimo, tiene la forma circular rodeado de un pórtico y galería alta, sobre columnas de los mismos órdenes, sin arcos; y así las columnas como los arquivases que sostienen son de mármol y de una sola pieza. Esta preciosa obra se atribuye comunmente á *Diego Siloe*. Pero hay mas fundamento para creer sea obra de *Pedro Machuca* escelente pintor, escultor y arquitecto, imitador del gran Rafael. Succedieronle en la obra un hijo suyo llamado *Luis*, que murió en 1579 y *Juan de Orea*, maestro mayor de la iglesia metropolitana de aquella ciudad: le reemplazaron *Juan de Coria*, *Juan de Minjares*, *Pedro de Velasco*, *Francisco de Potes* y otros. Estos fueron los arquitectos que se succedian en esta obra, la cual por ausencia del emperador y otras causas, fue desgraciadamente abandonada (1).

(1) La Real Academia de S. Fernando publicó con bastante suntuosidad estos diseños, así como los demas

En Sevilla, en esta época se emprendió la magnífica sala capitular, la sacristía mayor y la de los Cálices. *Sebastian* y *Diego Rodriguez*, *Francisco de Limpas*, y *Sebastian Rodriguez de Escobar* presentaron las trazas que cada uno habia hecho. Aquel cabildo escogió las de *Diego de Riaño*. A estos artistas deben atribuirse algunas obras escelentes en Andalucía, hechas por aquella época y cuyos arquitectos se ignoran.

Poco tiempo despues de haberse hecho la sala capitular y sacristía, emprendió *Martin de Gainza* la capilla Real en aquella Sta. Iglesia. Es toda de piedra y suntuosa, y así como la sacristía mayor demasiado cargada de adornos, de cuyo uso en aquella época de opulencia con dificultad podian emanciparse.

En Córdoba *Fernan Ruiz* construyó el crucero de aquella catedral, antigua mezquita empezada por Abderramen I. El obispo y canónigos que quisieron tener un crucero y coro semejante al de las otras iglesias de España, echaron á perder esta fábrica curiosa y singular (1). Otro arquitecto tambien llamado *Fernan Ruiz*, quizá hijo del anterior, se hizo célebre en Sevilla por las obras interesantes que dejó. Una de las principales fue la adición de tres cuerpos de arquitectura de buenas proporciones, á la célebre Giralda construida á principios del siglo XI por Heber Sevillano, escelente arquitecto y matemático é inventor del Algebra, segun Pacheco. Otras obras de impor-

del alcázar árabe. Sin esto, y otras obras que emprendieron algunos estrangeros, segun el descuido y culpable negligencia de los que debian velar en conservar estos preciosos monumentos de las artes, dentro de pocos años no quedaria la menor idea de ellos.

(1) El infatigable y benemérito Cean en sus documentos á las noticias de los arquitectos de Llaguno, dice, que cuando Carlos V vió esta obra del crucero en 1526, dijo á los canónigos: *Yo no sabia que era esto, porque no hubiera permitido que se llegase á lo antiguo, porque haceis lo que se puede hacer y habeis deshecho lo que era singular en el mundo. ¡A cuántas corporaciones podia haberse hecho igual reconvenccion!*

tancia dejó *Ruiz* que le hicieron dignamente admirar de todos los ingenios contemporáneos.

Melchor de Bonilla fue nombrado aparejador de la Sta. Iglesia de Sevilla.

En Osuna se empezó á construir la iglesia colegial en 1594: fue fundada por D. Juan Tellez Giron, IV conde de Ureña. Es espaciosa, de tres naves, y participa del estilo gótico. La portada de poniente es muy rica de labores y delicados bajo-relieves de la escuela de Berruguete. Tiene dos columnas de mármol á los lados, de orden compuesto, cuyo basamento y cornisa están llenos de los mismos adornos, con dos estatuas y un bajo-relieve.

Muy digno de citarse es el espacioso panteon que hay debajo de la capilla mayor de esta colegiata. Las columnas son de mármol, y perfectamente construidas sus bóvedas. La universidad literaria de la misma villa fue fundada por el mismo D. Juan en el 49. Tiene un buen patio con dobles galerías de veinte y cuatro columnas cada una.

En Castilla florecian igualmente en esta época arquitectos de mucho mérito. *Alvaro Monegro*, padre del célebre *Juan Bautista Monegro*, vivia en Toledo con gran crédito; Covarruvias le encargó la ejecucion de la capilla de los reyes nuevos de aquella Sta. iglesia, que él mismo habia trazado. *Juan Sanchez de Alvarado*, famoso cantero y arquitecto, se hizo memorable en algunas obras que dejó en Salamanca. En Burgos en el 1534 se principió el colegio de S. Nicolás, fundacion del cardenal Don Iñigo Lopez de Mendoza. Es la fábrica toda de sillería con un magnífico átrio y magestuosa fachada. En el 36 se sabe que Maestro Colin era director de las obras de Aranjuez.

Luis de Vega amplió y reparó el alcázar de Madrid por encargo de Carlos V. Es sabido que el rey D. Pedro lo fundó, y habiéndose quemado en tiempo de Enrique II, lo restauró Enrique III. Un terremoto arruinó una parte considerable el año 1466 y fue reparado por Enrique IV. El Emperador mandó hacer un átrio en la que era plaza de armas, pórticos y corredores, las escaleras sobre columnas, algunas salas suntuosas y dos torres.

El mismo rey mandó á *Luis de Vega* reedificar de planta la antigua casa fuerte que fundó Enrique III en el Pardo. Su pórtico interior es bastante elegante aunque las columnas tengan algun defecto; pero en general el edificio es bueno y suntuoso. El mismo *Vega* cuidaba de algunas obras que al mismo tiempo se hacian en la casa del campo, en el alcázar de Segovia, de Val-sain y de Aranjuez. El Emperador se propuso formar de este último un sitio de recreo añadiendo huertas, jardines etc., y Felipe II confirmó la idea. *Vega* fabricó los puentes y reparó otros ayudado de su sobrino *Gaspar*, y finalmente, fue el arquitecto de aquel amenísimo sitio tal como estaba antes de sus adiciones en tiempo de Carlos III.

Alonso Berruguete fue uno de los mas grandes ingenios que hemos tenido para la arquitectura asi como para la pintura y la escultura. Es sabido cuanto engrandeció con su egemplo la manera de todos nuestros artistas, y cuan escelentes máximas cundieron despues de su vuelta de Italia. Siendo mucho mas conocidas sus obras en la escultura y pintura nos reservamos el hablar de ellas para cuando tratemos de aquellas artes.

Guipúzcoa ha sido casi siempre pátria de buenos arquitectos. *Pedro Martinez de Oyanerdi* construyó una casa bellísima en San Sebastian de Guipúzcoa. *Juan de Urrutia* y *Domingo Lasarte*, *Pascual Iturriza*, *Martin Igarza*, *Juan de Alzua* se distinguieron entonces como buenos arquitectos. La iglesia de Santa Marina de Vergara hecha en esta época es una prueba de la solidéz de principios y del mérito de sus arquitectos *Andrés Leturiondo*, *Pedro Estiburu* y *Pedro Soraiz*. *Domingo de Lasarte* fue nombrado aparejador de la Santa iglesia de Salamanca, en 1536, época en que no se concedian estas plazas sino á escelentes arquitectos.

No menos en Aragon sobresalian grandes ingenios. *Tudelilla*, tambien escultor y arquitecto natural de Tarragona, dejó insignes obras en Zaragoza.

El trascoro de la catedral de Seu y el bellissimo cláustro (casi enteramente arruinado) del monasterio de Santa Engracia dan suficiente muestra del talento de construccion de este artista, y so-

bre todo de la extrema elegancia y delicadeza en los ornatos del carácter del *renacimiento*, aunque obligado á aprovechar las columnas antiguas góticas. Otras obras con elegantísimos pórticos, en Zaragoza, enteramente abandonadas, se atribuyen á *Tudelilla* que en otros países tendria una reputacion infinitamente mayor.

Los *Valdeviras* adquirian igualmente fama de buenos arquitectos en Andalucía; numerosas obras, aunque no exentas de algunos resabios de la escuela de Siloe, establecieron su justa reputacion. La insigne capilla del Salvador, en Úbeda, fundada por el comendador mayor D. Francisco Cobes, secretario de Carlos V, y su palacio rico á un tiempo de adornos y bellas pinturas grotescas de la escuela de Juan de Udina, fueron obra de los *Valdeviras*. No debe omitirse la rica capilla mayor que diseñó de S. Francisco de Baeza, fundada por el hijo segundo del Sr. de Javalquinto. Es un cuadro perfecto de 72 pies de latitud, otros tantos de longitud, y 150 de altura; toda de piedra blanca y riquísima de columnas, molduras delicadísimas, bajo-relieves y estatuas. Otros arquitectos de distinguido mérito pasamos en silencio por brevedad, así como muchas obras que en toda Andalucía se emprendian y continuaban, particularmente en el reino de Granada en que el culto católico estaba tan recientemente establecido.

Pero volvamos á Castilla. *Bartolomé Bustamante*, maestro poco conocido, merece contarse entre nuestros primeros arquitectos aunque no lo era de profesion. Nacido en Alcalá, estudió en aquella universidad el griego y el latin, las matemáticas, filosofía, cánones y teología; fue enviado por el cardenal Tavera á visitar al Emperador á Nápoles; y rehusó diferentes beneficios; á los 60 años entró en la compañía. Fundó algunos colegios. Su obra maestra en arquitectura fue el suntuoso y noble edificio del hospital general de S. Juan Bautista, estramuros de Toledo.

Es una de las primeras fábricas en que se vió la arquitectura dórica en toda su pureza y elegancia, formando un conjunto magestuoso y magnífico. El mismo carácter distingue la portada del palacio arzobispal de Toledo, y puede

creerse diseño de Bustamante. Otro excelente teórico en la arquitectura es *Luis de Lucena*. Fue doctor en artes y en medicina en Tolosa de Francia, donde publicó una obra latina. En 1540 pasó á Roma y sobresalió entre los mayores ingenios de una academia de arquitectura, en casa del arzobispo Colonna, á que asistían *Marcelo Cervini*, después Papa con el nombre de *Marcelo II*, *Bernardino Maffei*, *Vignola*, *Tolomei*, *Philandro* &c.

Si nuestro *Lucena* brillaba por sus talentos en la metrópoli de las artes, no recogió menos laureles *Pedro del Prado*, zaragozano, famoso escultor y arquitecto en la ciudad de Nápoles. Aquel virey D. Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, le encargó la construccion del famoso castillo de S. Telmo que Carlos V habia mandado edificar cuando estuvo en aquella ciudad. Construyó tambien la magnífica capilla de los marqueses del *Vico* en la iglesia de S. Juan, en *Carbonara*, en cuya iglesia y en algunas de aquella ciudad aun se admiran muchas esculturas de su mano.

Gaspar de Vega fue tambien muy buen arquitecto, sirvió largos años á Felipe II que le encargó muchísimas obras: reparó el palacio de Valsain, el alcázar de Segovia, y otras; hizo las trazas por mandado del mismo monarca para la iglesia y convento de Uclés, cabeza de la orden de Santiago; para la casa real de Fuenfría, y fue tambien obra suya la Real Armería, cuya excelente construccion y proporciones acreditan los progresos que hacia la buena arquitectura entre nosotros, aun antes que volviera de Italia el insigne Juan Bautista de Toledo.

Vecino de Toledo, como Gaspar de Vega, fue tambien *Hernan Gonzalez de Lara* que hechó los cimientos de la bella iglesia de S. Juan Bautista del hospital.

En Zaragoza, con el grande impulso que dió á las artes y en particular á la arquitectura aquel arzobispo, D. Fernando de Aragon nieto del Rey católico, elevaronse suntuosos y elegantes edificios. El primero de grande importancia fué la considerable adiccion que hizo en la célebre iglesia metropolitana de la *Seu*, obra que desempeñó con particular acierto el maestro *Carlos Mendive*. Jun-

*

tamente en aquella misma parte, que es á los pies de la iglesia, mandó hacer la capilla de San Bernardo, que aunque por su estension sea poco suntuosa lo es infinitamente por la riqueza y preciosidad de la escultura de que toda está cubierta. Fundacion fué tambien de aquel insigne prelado la Gran Cartuja de *Aula dei*, cerca de dicha capital, con otras obras que pasamos en silencio; y á instancia suya en 1542 se principió el gran edificio de la lonja, de tres naves con ocho columnas dóricas de 76 palmos de altura, y todo decorado con primorosos adornos de estuco en los arquivados frisos y techos, segun el gusto de la arquitectura del renacimiento de las artes. Entonces *Gil Morlano* y su sucesor y pariente *Agustin*, dirigian la grande obra de la acequia imperial de Aragon, y otros muchos arquitectos de aquel pais dejaron en toda aquella mitad del siglo obras dignas de alta admiracion.

Muy prolija seria la simple enumeracion de los arquitectos que florecieron en la primera mitad del siglo XVI, pero no podemos menos de hacer honorífica mencion de *Laurencio de Ilachoa*; de *Vidaña*, de *Juan Goyat* y de *Hernan Gonzalez de Lara*, de *Pedro de Cortera* en Castilla.—De *Benito Morales* y *Francisco Hernandez* en Sevilla, de *Rodrigo* y de *Pedro Ezquerro* en Extremadura, y en Vizcaya finalmente de *Martin de Burbocoa*, *Martin Sagarcola*, *Ibañez* y *Uria*.—V. C.



Literatura Estrangera.

NOTICIA SOBRE LA VIDA Y OBRAS

DE HENRICK WERGELAND,

Poeta Noruego.

La literatura moderna de las naciones septentrionales ha grabado ya muchos nombres en el templo de la fama. Las arpas en que resonaron las alabanzas de Odin, han recobrado su robusta voz al cabo de siglos enteros de silencio, y cánticos nuevos, modulados en la misma armonía que los himnos del Eda, han despertado en nuestros dias los ecos de la Escandinavia. Muchos brillantes genios se han mostrado dignos de resucitar las formidables tradiciones que dejaron los dioses del Norte sobre sus gigantescos altares. Hijo de aquella singular mitología existe, compuesto por un poeta sueco, un poema muy notable, del cual hemos visto algunos fragmentos traducidos al inglés; los héroes de aquel poema tuvieron sus altares bajo la tienda de Alarico y fueron invocados sobre las ruinas de Roma.

Entre los que mas han contribuido á la resurreccion de la literatura del Norte, ocupa el primer lugar un jóven poeta, Henrick Wergeland, que aunque ignorado todavía entre nosotros, es ya célebre en su patria que mezcla gloriosamente su nombre á los nombres famosos de Celsinger y de Ewald. En la flor todavía de su primera juventud, ha dado numerosas pruebas de un genio fecundo y audaz y muchos de sus poemas hablarán de su patria á la posteridad.

Henrick Wergeland nació en Eiswold, (Noruega) en la ciudad misma en que el general francés Bernadotte, hoy Carlos II, recibió de manos del pueblo la carta constitucional de la Suecia. Era el padre del jóven poeta en Eiswold ministro del culto, y poeta tambien como su hijo, dió á éste aquella educacion severa á que debe en lo general su alta cultura la juventud alemana.

Algunas comedias y una tragedia fueron los primeros ensayos del jóven Wergeland; poco despues pu-

blicó una colección de poesías con que echó los cimientos de su futura celebridad. La concisa energía de su estilo, sus pensamientos originales y grandiosos, su gusto contrario al de los poetas alemanes, corifeos de la actual literatura, han hecho pasar á Henrick Wergeland por creador de un género nuevo, por innovador, y jefe de escuela. Recibió por lo tanto alabanzas y críticas, y, como sucede á todos los hombres de genio, al paso que unos le ensalzaban demasiado, otros le deprimían sin tino. Pero los grandes genios se parecen á aquellos héroes de la antigüedad que una mano divina había empapado en las aguas de la laguna Stigia con lo que eran para siempre invulnerables: los esfuerzos de sus detractores no detuvieron á Wergeland: este poeta siguió su carrera y aumentó con nuevas obras su naciente celebridad.

La mas notable de cuantas ha publicado Henrick Wergeland hasta el día, es un largo poema de un género nuevo que abraza casi toda la historia de la humanidad: este poema tiene por título: *la Creación, el Hombre, el Mesías* y despliega, en el espacio de 700 páginas, las numerosas y diversas facies de estas tres grandes épocas del mundo. Antes de entrar en el análisis de esta obra, citaremos un artículo inserto por un compatriota del autor en un periódico de Noruega: Hielm, uno de los mas célebres diputados de aquel país, literato y redactor de un periódico consagrado á la propagación de las luces, se explica en estos términos acerca del poema de *la Creación, el Hombre, el Mesías*:

«Bajo este título ha dado al público una obra tan dilatada como sólida Henrick Wergeland, el mas brillante y fecundo de los poetas de Noruega. Los primeros trabajos de este jóven eran suficientes para haber cernido formar una alta idea de la profundidad de su fecundo ingenio: en la variedad de sus inspiraciones, en su lenguaje siempre feliz en espresar los caprichos ya sombríos, ya risueños de su temperamento, bien anunciaba que había heredado el arpa de Shakespeare; pero la obra nueva que anunciamos hoy nos parece la mas brillante producción de esta literatura naciente de la Noruega, que se desarrolla en medio de mil obstáculos con toda la robustez y osadía de la juventud.»

Una rápida indicación de las principales ideas que han servido de cimiento á la obra, algunas citas breves y sin ilación, no bastarian para hacer formar idea á nuestros lectores del conjunto colosal del poema de *la Creación*: la armonía y variedad que se ha-

llan en las obras de esta especie, solo se revelan en la lectura. Pero cualquiera que sea la insuficiencia de la crítica para reproducir todas las bellezas del conjunto, la singularidad de la concepción y la original variedad que reina en los detalles no podrán menos de admirar á nuestros compatriotas. Este poema está encerrado en formas dramáticas; tres partes de las cuales, la primera comprende la creación de la tierra; la segunda, la creación del hombre y su historia hasta el Mesías; y la tercera, la venida del Mesías y su vida, dividen como en tres actos este inmenso drama.

Al levantarse el telón, el poeta presenta la imagen de la tierra todavía imperfecta, sin habitantes, sin sol y sin vida. Dios no ha dado aun la última mano á su obra; el artista invisible se ocupa sin duda en acabar algun otro mundo, despues de lo cual vendrá á dar sus órdenes para la futura mansion del hombre. La tierra es el mas jóven de los mundos: por todas partes brillan las estrellas á su alrededor y multitudes de espíritus cruzan de una á otra por el espacio. Sus diálogos ocupan la escena; hablan de las maravillas de la creación, y hacen sus conjeturas sobre el mundo nuevo que se eleva en el centro del universo y cantan las alabanzas del Señor. Pero Dios ha convocado á sus ángeles: las potencias creadoras van á pasar sobre la tierra con lo que mudará esta de aspecto. El sol aparece en Oriente regido por un espíritu, y los ángeles al punto cubren los valles de cespèd y de flores: las plantas benéficas crecen por todas partes y los animales gozan en paz de su primera aurora. El espíritu que reina en el astro del día es el que preside á la vida, al bien, á la felicidad; pero equilibra su poder el poder de otro espíritu que reina en las tinieblas de la noche y va á levantarse en el Occidente. Apenas llega el sol al término de su carrera, ambos espíritus se encuentran cara á cara y uno y otro cumplen su misión: la noche encubre bajo sus sombras las encantadas soledades que inundaba el día con su pura claridad. Los venenos se ocultan bajo la yerba y filtran sus jugos en el cáliz de las flores; las fieras circulan por los desiertos y derraman en las sombras el terror y la desolación. El espíritu que reina en la noche es el que preside á la muerte, al mal, al infortunio: ambos espíritus luchan sin cesar y el uno se apresura á consumir lo que el otro produce.

A esto se reduce el primer acto del drama: pásemos al segundo. Despues de algun tiempo de continua lucha, quiso el espíritu de la vida dar á la tierra una

criatura que pudiera sustraerse al influjo de su enemigo.

«Yo produciré, dijo al espíritu de la noche, una cosa que tu no osarás destruir: yo formaré el ser mas perfecto de la creacion y este será el hombre: la materia con que construiré su cuerpo será un santuario donde vendrán á habitar los espíritus celestiales.» El espíritu de la muerte respondió. «Yo mezclaré los espíritus del mal y de las tenebras á los puros elementos de su alma, y el hombre, como todo lo creado, será presa de mi furor.»

Entonces el poeta forma el alma del hombre de un conjunto de espíritus buenos y malos; y á fé que por mas singular que parezca semejante idea, no es menos sensata que los sistemas de muchos metafísicos, teniendo ademas la ventaja de ofrecer al poeta una multitud de circunstancias ingeniosas, llenas de encanto y de variedad.

Mucho sentimos no poder acompañar al cantor de la creacion cuando visita los sitios en que ha dejado la humanidad algunos recuerdos profundos: quisiéramos vagar con él por los deliciosos bosques del Eden, descansar bajo la tienda del patriarca y contemplar aquellas soledades primitivas que se abrían sin fin en la tierra y en los cielos á las atónitas miradas de los primeros peregrinos.

Una escena del diluvio, que quisiéramos poder citar, muestra la originalidad con que mira el poeta este y otros asuntos tan manoseados. Vee Henrik Wergeland en el rostro de aquellos hombres, á quienes acosa de roca en roca el movable sepulcro de los mares, hasta la cumbre de las montañas, la espresion de la virtud y del vicio elevada á su mas alto punto: en esta escena, á veces sublime, el hombre virtuoso y el hombre depravado se muestran, cada cual á su modo, igualmente prodigiosos. Ya las aguas ocultan los valles y las llanuras; reina do quiera la tempestad en los cielos y en las aguas: unos pocos hombres se agrupan, en la cumbre de un montaña, al rededor de un altar.

Prosigue el poeta y llega á la época de la venida del Mesías. Aquí acaba el segundo acto.

Llenan el tercero las diferentes escenas del nacimiento, vida y muerte del Mesías. El autor no considera al Mesías como Dios: Jesu-Cristo no es para él mas que la naturaleza humana en su mas alto grado de perfeccion. De la venida del Mesías data la emancipacion del linage humano: sus doctrinas son el tipo de todas las doctrinas que tienden á facilitar entre los hom-

bres el establecimiento de la libertad. Cuando sucumbe Cristo, víctima de la influencia fatal que egerce sobre la humanidad el principio malo; cuando aquella cruz «sobre la cual debe apoyarse el mundo» se levanta en la cumbre del Gólgota.... ya no hay remedio, todo se acabó: un coro de espíritus celestiales anuncia que en lo sucesivo seguirá la humanidad la senda de la ilustracion y de la libertad. Entonces el poeta canta su despedida de aquella larga caravana de humanas generaciones á quienes por tanto tiempo ha seguido, atravesando los siglos y las revoluciones: desde la cumbre de la montaña santa, mira á la familia errante de los hijos de Adán alejarse de él para siempre y proseguir lentamente su camino sobre aquella senda infinita en que eternamente buscará la humanidad una perfeccion imposible.

Tal es fondo del poema. Henrik Wergeland se esplica en todo el curso de su gigantesco drama con el tono de un hombre entusiasta por la libertad; muchas de sus poesías líricas están compuestas en loor de sus defensores y de sus mártires: otras celebran las épocas en que aquella ha brillado mas. Citarémos en este género un fragmento de un poema consagrado á perpetuar la memoria de aquellos años memorables que mudaron la faz de Europa hácia los principios del siglo XIX: se leen en este poema las siguientes estanzas.

I.

..... Qué espectáculo se presenta á mis ojos! Qué rumor hiere mis oídos! Oh siglo de libertad! qué símbolo prodigioso podrá decir tus maravillas á las generaciones venideras? Dónde están las manos que abrieron el abismo sin fondo de la *Caldera de los Gigantes*? Dónde están las manos que suspendieron del cielo egipcio las cúspides de las pirámides? Dónde están, para escribir tu historia con los abismos de los desiertos y los peñascos de las montañas?

II.

Oh tú, á quien engendró el último la madre de las edades, tú cuyas maravillas prepararon lentamente los pasados tiempos, tú que debías recoger la herencia de seis mil años, siglo, yo te saludo! Cuando te lanzó en el espacio la mano del Hacedor, te presentaste como el mayor entre los mayores siglos que habian precedido á tu nacimiento, y tu cabeza aun sin cabello se elevó,

sobre la cabeza calva de los siglos tus antepasados. Viste al despertar del primer sueño, dos monstruos llenos de vida, abalanzarse á tu cuna, y Hércules gigantesco de las edades, tus brazos estrellaron una contra otra sus frentes gemelas: la tiranía de los antiguos tronos y la tiranía de los antiguos altares cayeron sin vida á tus pies.

III.

En estos tiempos, cada sol que se levanta vierte en el seno del universo nuevos favores..... Los tronos huyen ardiendo..... las inútiles quejas de los reyes se pierden con las centellas de sus palacios abrasados..... los cetros de los tiranos se quiebran entre sus manos reales y caen las coronas de sus frentes como las canas de la cabeza de los ancianos.

IV.

En estos tiempos el curso irregular de los días burla el curso regular de la aguja de reloj; los toques precipitados de las horas se parecen á las desiguales pulsaciones de la arteria agitada por la fiebre. Cese pues ya de resonar el eco de la campana, cese el sol de indicar en el antiguo cuadrante la hora acostumbrada! El estruendo de los tronos cayendo hacinados unos sobre otros, y el fulgor de los palacios encendidos deben solos revelarnos el curso del tiempo!

V.

Sordos zumbidos retumban en las alturas de los aires: parece una mar agitada arrastando sus olas tempestuosas por cima de la cabeza de las ciudades, en la mansion de los relámpagos y del rayo: un eco solemne lleva este rumor de montaña en montaña, y de reino en reino, de un confin al otro del mundo. Y es la campana de las naciones que anuncia el bautismo de un siglo nuevo: este siglo, regenerado por la sangre, no tomará su nombre del nombre de un rey ni del de un pontífice. Augusto ahijado de los pueblos, será bautizado siglo de la libertad!

Henrik-Vergeland es todavía muy joven é imposible nos parece prever lo que llegará á ser algún día este poeta: porque en efecto ¿qué no puede esperarse de quien con tales ensayos se anuncia al mundo literario? = E. DE O.

Literatura.

LORENZO SAMPIERRA.

I.

El Estudio.

Es una verdadera historia parecida á un cuento de asustar muchachos.

Lorenzo Sampierra nació en Luca en el mes de agosto el año 1608 ó el 1610: la data es incierta. — La Académia de la Crusca y la de los Arcades de Roma, celosas por la aclaracion de un punto tan importante de la historia literaria, han comenzado, hace cerca de medio siglo, investigaciones cuyo resultado definitivo nos es aun desconocido. — Diversos son los pareceres de los biógrafos sobre el particular.

Algunos pretenden que este nombre, Lorenzo, era el mismo del célebre Caravaggio, que seria padrino del jóven Sampierra en la pila de bautismo. Si esta circunstancia es verdadera concede al año 1608 el honor de haber visto nacer á este célebre desconocido, puesto que el Caravaggio murió en 1609.

Por otra parte, parece que un docto Boloñes, muy versado en la ciencia canónica, ha llegado á descubrir recientemente que el jóven Lorenzo hizo su primera comunión en la iglesia de San Sebastian de Luca, en el mes de mayo del año 1622. Este interesante descubrimiento anularia la primera conjetura; pues los diferentes comentadores, personas delicadas y asaz religiosas, encuentran una gran dificultad en que el padre de Lorenzo Sampierra pudiera infringir aquella ley fundamental de la iglesia que prescribe á todo padre de familia la obligacion de mandar á sus hijos, despues de cumplidos los doce años, á participar de la Santa Eucaristía. Por esta razon la generalidad se inclina á creer que la opinion mas cierta es la de los que fijan la data en el 1610.

Finalmente, para cumplir con el cargo de historiadores, nos creemos en la obligacion de hablar de otro documento impreso, que estuvo en poder de un miembro de la Academia tudescocéltica de Trieste, el cual niega á nuestro héroe nada menos que la realidad de su existencia y de sus desgracias, fundándose en que no siendo *Sampierra* nombre italiano ni derivado por línea recta de nacion alguna, el personage con este nombre designado no puede menos de ser imaginario: y el mismo académico se ofrece á demostrar que dicho nombre no pertenece á la nomenclatura italiana.

Sea de esto lo que quiera, tenemos por cierto que el jóven Lorenzo habitaba su ciudad natal en enero de 1630, que el año siguiente se halló en Bolonia entre los discípulos del Albano, y tres años despues en Amberes tomando lecciones del famoso Rubens. Aquí fue donde conoció á Vandik y se hicieron muy amigos; hay fuertes razones para creer que un boceto de este gran artista, que actualmente posee el Museo británico, es el retrato de Lorenzo Sampierra. La cabeza es un *capo d' opera* y por las singularidades que ofrece el semblante se trasluce que la semejanza debió ser maravillosa.

La frente es espaciosa, tierna y ligeramente abultada ácia la línea temporal, y se prolonga hasta la parte superior de la cabeza, conformacion que, según el sistema de Gall, indica mucha exaltacion en las ideas; tiene el cabello espeso, negro y liso: los ojos negros tambien, grandes, y coronados de unas cejas tan delicadas, que se podrian comparar á dos hilos de seda negra retorcidos: la nariz larga y afilada, con una protuberancia ácia el entrecejo: la boca pequeña, los labios comprimidos, la barba saliente: el ángulo facial debia ser muy marcado al juzgar por el arranque de las orejas, que tienden notablemente á la parte posterior de la cabeza.

El rostro delgado y amarillento nada tiene á primera vista de agradable; pero incitando su singularidad al exámen, queda uno sorprendido al cabo de algunos minutos de atencion descubriendo una fisonomía enteramente nueva. Es una cabeza cuyos principales contornos son re-

gulares y puros; en sus ojos fermentan todas las pasiones, ilumina su interior un rayo de luz imperceptible: en una palabra, es una cabeza de genio!

El tronco del cuerpo es algo mezquino, el cuello largo, las espaldas torneadas. La gravedad en el mirar, algunas arrugas diseminadas en el rostro, la contraccion del lábio superior, alejan del pensamiento la imágen de la primera juventud, dando á este personage la madurez de los treinta años.

Ahora bien, imaginémosle envuelto en un sobretodo usado de terciopelo morado, sin cuello de camisa, descubriendo una mano blanca, ornado el índice con un hermoso brillante, y apoyando ligeramente su cuerpo en el brazo que descansa en un balaustre; y tendremos una idea exacta del traje y actitud de Lorenzo Sampierra mirando desde una ventana de su estudio en Roma la procesion que volvía á la catedral el dia del Corpus del año 1640.

Así que se internó en el pórtico la última casulla, volvió á sentarse Lorenzo, en una meditacion profunda, delante de una gran tela señalada confusamente con el lápiz en algunas partes; en seguida levantóse de repente como impelido por un secreto desasosiego, y con un pedazo de lana borró en un abrir y cerrar de ojos su indicada obra.

Sin duda se hallaba bajo la influencia de un pensamiento negro y devastador, soñando con lo pasado, mirando con espanto el porvenir.

— ¡Doce años de estudio! prorumpió señalando con el dedo un torso pintado, asaz mediano en verdad, que ocupaba el lugar preferente del estudio; — y alzó los hombros con una notable muestra de disgusto.

Comenzó despues á pasear silenciosamente por la estancia con todo el aire de un hombre absorto en la contemplacion de sus zancadas. Pasados algunos minutos, interrumpió bruscamente su paseo, y abrió una especie de armario, en algun tiempo entallado, cuya cortinilla de seda, en otra época verde, ocultaba malamente algunos juboncillos, unas gorgueras de anchos cañones, una gabardina de raso, y algunas otras prendas esparcidas sobre una banqueta medianamente empolvada.

Sacó á tientas de este tenebroso escondrijo con honores de confesonario, una inmensa cartera negra en la cual se leía su nombre en letras doradas. Abrió las visagras y numerosos dibujos desparramándose alfombraron el entarimado.

Eran los estudios de Lorenzo.

En ellos se veían cabezas, bustos, torsos vistos de frente, de perfil, en escorzo, por detras, rectos, ladeados, tendidos, contornos gesticulantes, croquis empezados seriamente y terminados en caricaturas; el diseño de un templo, de un mausoleo, de un palacio, la Venus, el gladiator, Castor y Polux, varios Hermafroditos, esfinges, quimeras; todos los pasos mitológicos bien trazados contornados y sombreados, estudios de adornos, de armas, de animales, paisajes, muebles, vasos, trages, — escenas de interiores, un monje en su convento, un guerrero armado, una mujer en su oratorio (el gabinete de aquel tiempo); — inspiraciones tomadas de todas las escuelas, estilos imitados de todos los maestros (*pasticci*), alguna Virgen de Rafael, gran número de retratos; entre otras curiosidades, una serie de dibujos del hombre en todas sus actitudes; el cuerpo humano representado, por decirlo así, en todas sus crisis, la vida pintada hasta en sus mas ligeros movimientos, copias de bajo-relieves y de arabescos, figuras fantásticas al modo de Miguel Angel, y hasta copias de grabados en madera anteriores á Durero y Holbein.

Seguramente no hemos mencionado la mitad de lo que allí habia. Verdadero *pandemonium* de artista! Muchas copias, muchos originales.

La vista de estos objetos, recordándole tiempos felices, dulces amistades, fue un cordial que calmó la agitacion de Lorenzo.

— La escuela italiana está en decadencia, decia revolviendo negligentemente sus trabajos, por todas partes van desfigurando al Albano y al Verones. Todos estos monos de Roma, Venecia y Milan no hacen mas que emplastar colores. No parece sino que rivalizan en embarrar telas. — ¡Tintas sin dibujo! ¡carnes sin contorno!.... ¡ignorantes! Los flamencos nos echan la ceniza encima, ¡oh vergüenza! ¡Cómo ha de ser!....

Se pasó la mano por la frente, y mudando de

lugar, volvió á colocarse delante de la tela muda, en actitud de una meditacion nueva y aun mas profunda.

Tres veces tomó el lápiz, otras tantas lo arrojó. Se volvió hácia su paleta y miró sus pinceles con gesto distraido. Empezaba á sentir una ligera fiebre, tal vez la inspiracion, cuando súbitamente: — ¡El diablo se lleve los cuadros de historia y las pinturas de sacristia!! exclamó como si se reprendiese á sí mismo por no haber abrazado antes una determinacion que se le acababa de presentar. — ¿Qué hace mi amigo Van-Dik, cuyos croquis confundia nuestro maestro Rubens con los míos? veamos, ¿qué es lo que hace? retratos. — Yo tambien quiero hacer retratos.

Dicho esto, empezó á tantear el conjunto, desnudó, no sin cólera, á un maniquí que ocupaba el centro de su reducido estudio, y desfondó con el puño la gran tela sobre la cual habia dado mas de veinte batallas, haciendo salir el sol otras tantas veces; aquella en que quizás un minuto antes veia entrar la procesion.....

Antes de la ejecucion de esta condena á muerte, supo muy bien asegurarse de que la tela era ya inservible. ¡Precaucion bastante juiciosa!

Porque hay momentos en que la pasion se vé obligada á transigir con la miseria. Y Lorenzo era tan pobre, que por mucho que rebuscara, con dificultad hallaria dos médicos en su bolsa.

Aun estaba sumergida su imaginacion en esta reflexion desoladora sugerida por el mísero cuadro que le presentaba su desierto estudio, cuando llamaron á su puerta.

— ¿El Sr. Sampierra? dijo, dando á su voz una inflexion interrogativa, un hombrecillo con la cabeza sumergida entre los hombros, y el cuerpo envuelto en una amplia capa negra, permaneciendo inmóvil en la entrada. Si debajo del capucho no relucieran dos grandes ojos, esta masa opaca é informe hubiera podido pasar por una saca de carbon.

Lorenzo sin responder alargó la mano al desconocido, el cual le entregó un papel perfumado, finísimo, floreado, un billete de dama.

El viejo sonreia con malignidad.

Despues que el artista lo hubo leído, sin ocul-

tar su conmocion, fijó la vista en el extraño portador de aquel mensaje.

— ¡Conducidme pues!.... ¿qué esperamos?....

— Un instante mi joven Señor, replicó el otro; tengo particulares instrucciones que debo antes de todo comunicaros.... si por casualidad no os agradan....

— Me agradan mucho, interrumpió Lorenzo ruborizado.

— Pero no sabeis cuales son.

— No importa; y entretanto nuestro joven se despojaba de su desgastado jubon para ponerse otro de mejor vista, arreglaba las vueltas bordadas de su camisola, y retorecia y alzaba el negro bigote.

El viejo no cesaba de sonreír, mirándole manobrar.

— Mi galante caballero, le dijo, la dama que os espera desea guardar el incógnito.

Interrumpió Lorenzo su tocador, observando de hito en hito al desconocido, el cual sacó de debajo la capa una mascarilla de terciopelo, abierta para la respiracion, pero sin agujeros para los ojos.

— Ya me lo esperaba, dijo el artista ahuecando los lazos de su calzado.

Este incidente de la mascarilla, muy comun en aquella época, y cuyos resultados eran de ordinario vergonzosos para los que se sometian á tal costumbre, no alteró la determinacion del joven; sin embargo, tuvo el cuidado de escoger su mejor daga, y sin que el otro se apercibiera ocultó en la manga del jubon uno de aquellos puñalitos genoveses con mango de ébano, cuya hoja triangular tiene tres pulgadas de longitud con corta diferencia.

Preparado de esta manera, y despues de haberse ajustado sus guantes de piel de gamo, tomando su gorra de terciopelo adornada con una pluma blanca, se dispuso á seguir á su extraño conductor. (Se continuará.)



Todos los periódicos franceses continúan lamentando amargamente el triste fin del célebre artista, cuyo elogio y biografía publicamos en nuestro número anterior. Esto prueba el alto grado de civilizacion á que ha llegado la Francia y de que por desgracia estamos muy lejos los españoles: allí los hombres de todos los partidos, solo tienen una opinion cuando se trata de juzgar al mérito: allí todos los rencores desaparecen sobre la losa de un sepulcro. Es en efecto un hermoso ejemplo para nosotros el tierno interes con que los periódicos de todos los colores hablan de la muerte del Baron Gros.

En la *Gaceta de Francia* leemos la siguiente anécdota.

— Se habla con tanta variedad sobre el suicidio del Baron Gros, y se atribuye á causas tan extrañas el lamentable fin de este célebre artista, que nos creemos obligados á manifestar todo cuanto pueda contribuir á la aclaracion de tan triste suceso.

Hará apenas un mes comia yo en casa de Madame Lebrun: Mr. Gros era tambien de los convidados: tocóme en suerte sentarme á la mesa junto á él. Se empezó á hablar de un hermoso cuadro de Largillière que Madame Lebrun habia ido á ver á una casa de la *Cité*, el cual representaba á Luis XIV con su familia, espresando dicha señora con el entusiasmo propio de una artista de genio, su admiracion hácia esta obra casi enteramente ignorada: en seguida recayó la conversacion sobre el cuadro de los pescadores de Leopoldo Robert y sobre la muerte de este joven y brillante pintor. Manifesté yo á Mr. Gros lo que me sorprendia una resolucion tan desesperada en un hombre que debia amar la vida por el amor de la gloria.

— «Me parece, le dije, que la historia de los artistas ofrece pocas de estas catástrofes. Porque la alegre filosofía de que suelen estar dotados supera comunmente al valor para soportar las amarguras de la vida; ellos se chancean de todo, aun de su misma miseria, parece que solo pueden sentir una pasion: la del arte.» Gros me interrumpió y me dijo: «Precisamente esta pasion es la que puede quitarles la vida ó hacer que ellos mismos

se la quiten. Los artistas padecen tristezas que no padecen los demás hombres; y la mayor es la de sobrevivir a sí mismo, es decir, sentirse abandonado del talento. »

— « Pero ¿ puede eso por ventura suceder ? »

— « Hay mil personas que se lo hacen saber á uno, que disfrutan de una complacencia maligna disipando sus últimas ilusiones, lo que solo con una ceguera singular podría desconocerse. Por otra parte, por poco que uno haga no puede menos de ser secretamente un juez severo de sí mismo, y la mayor desgracia para un pintor, cuyo talento ha destellado alguna vez, es la de que crean que este talento no es ya lo que era, — escitar la piedad despues de haber engendrado admiracion. Yo, por ejemplo, añadió con una emocion que le arrancó algunas lágrimas; ya ha visto V. como han juzgado los periódicos mis últimos cuadros. No hay injurias que no me hayan dicho ni insultos de que no me hayan abrebado. Me han colmado de amargura y humillaciones, han renovado la memoria de mis antiguas obras para hacer escarnio de las últimas. Han dicho ; Gros ha muerto! los poderosos han repetido con ellos: ; Gros ha muerto! y me han olvidado, me han menospreciado, me han quitado la vida!! Ved, prosiguió apretándome el brazo fuertemente, ved lo que no puede soportar largo tiempo un artista. »

Apenas un mes habia pasado..... ; Gros ya no existia!

A la Luna.

¡ Hora de bendicion! ; Tranquila noche !

Tu acallas el estruendo mundanal:
Cierra la rosa su encendido broche
Al rayo de la Luna virginal.

El tierno amante los umbrales pisa
Do le conduce su abrasado ardor;
Lleva en sus alas la sonante brisa
El suspiro encendido de su amor.

¿ Que eres, ó Luna ? Di, córrase el velo ;
¿ Dominas tú la celestial region ?
La augusta mano del Señor del cielo
¿ Te puso allí cual eternal padron ?

¿ Fué acaso un tiempo en que dorada, her mosa
Venias tras el sol á derramar
Brillante luz desde tu faz gloriosa
Y eterno dia al universo á dar ?

¿ Quizá en sus negras ondas turbulentas
El diluvio tus senos anegó,
Y el lívido esqueleto ora presentas
De un mundo de miserias que acabó.

Allí te puso el brazo de Dios fuerte
Á alumbrar nuestra tierra de dolor,
Cual la pálida antorcha de la muerte
Que luce entre sepulcros sin calor.

¿ Cuántos sucesos de perenne gloria!
¿ Cuántos de luto, sangre y mortandad
Viste pasar, y huir, y su memoria
Del tiempo hundirse allá en la eternidad !

Trémulo el rayo de tu escasa lumbre
En noche aciaga comenzó á brillar,
Y allá miró del Gólgota en la cumbre
Al Redentor del mundo agonizar.

La sangre vió que al pecador rescata,
Que la mano del hombre derramó;
Y que cual ancha inmensa catarata
En sus verdugos la salud vertió.

Velada en nubes de venganza llenas
Tu paz ante el mortal desapareció,
Cual entre sombras se dibuja apenas
El velo de la Virgen que pasó.

Tu contemplaste al godo capacete
Por dó quiera sus glorias estender,
Y en la orilla del triste Guadalete
Hundirse entero el gótico poder.

Yelmos, y lanzas y turbantes viste,
Y relucientes petos abollar:
Sobre los grillos pálida luciste
Que costó siete siglos quebrantar.

Tu rayo temblador allá en el Sena
Al *Hombre de los siglos* alumbró;
Tu rayo temblador en Santa Elena
Sobre su calva frente reflejó.

Su inmensa gloria se extendió luciente;
Y de ella viste el mundo rebosar;
Mas toda allí se recogió en su frente;
La viste alzarse y al cenit tocar.

¡Cuánto Madrid te presentó lidiando...
¡Cuánto de sangre fúnebre matiz,
Cuando inerme la vistes y triunfando
De los héroes de Jena y Austerlitz!

Rios de sangre el patriota vierte;
Rios de llanto vierte la beldad;
Y de la noche en el silencio inerte
Retumbó el eco... ¡Patria y Libertad!

Desde la altura en que tu asiento encumbras
Donde pálida luces sin color,
Tal vez la frente virginal alumbras
De la hermosa que causa mi dolor.

Quizá los ojos dó me vi abrasado
En tí cual yo detienen su mirar:
Quizá al recuerdo del amor pasado
Una lágrima brota á su pesar.

¡Qué! ¡su mirada y la mirada mía
Se encontraron al fin!... ¿No es ilusion?
No se lo digas, no.... ¡La apartaría!!
¡Déjamela gozar por compasion!

Solo si ves que hacía su lecho blando
Se va, pensando por mi dicha en mí,
Mis lágrimas en ella reflejando
Dila.... Ese llanto se vertió por tí.

Madrid. — Agosto. — 1835.

JULIAN ROMEA.



Noticias Sueltas.

El ilustre diputado Mr. Ewart ha presentado á la cámara inglesa de los Comunes una proposicion dirigida á establecer una comision especial para estimular á los artistas y propagar en aquella nacion el amor á las bellas artes, como tambien para generalizar en el pueblo los principios del dibujo. Esta proposicion ha sido adoptada con entusiasmo como era de esperar en una asamblea tan distinguida por su ilustracion y patriotismo.

¡Ejemplo bien digno de ser seguido en España! A pesar de la inmensa prosperidad á que han llegado en aquella nacion las artes y las ciencias, el gobierno, convencido de que la verdadera gloria de los pueblos se funda en su ilustracion, vela con incansable anhelo por fomentar el estudio de las artes.... ¿qué seria si estas estuvieran atrasadas?

— Hemos visto la segunda entrega de *Retratos de los Reyes Católicos*, que publica el Sr. Palmaroli, y de que hablaremos en nuestro próximo número. Esta entrega contiene el retrato de Fernando V de Aragon.

— En los primeros dias de la semana próxima se pondrá en escena *el Angelo*, de Victor-Hugo.

ESTAMPAS:

La Lealtad. — Fuente de la Alcachofa.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. — FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRENTA DE I. SANCHA.

EL ARTISTA.



En el Museo de Madrid.

ESTATUA DE MENON.

Tu rayo temblador allá en el Sena
Al *Hombre de los siglos* alumbró;
Tu rayo temblador en Santa Elena
Sobre su calva frente reflejó.

Su inmensa gloria se estendió luciente;
Y de ella viste el mundo rebosar;
Mas toda allí se recogió en su frente;
La viste alzarse y al cenit tocar.

¡Cuánto Madrid te presentó lidiando...
¡Cuánto de sangre fúnebre matiz,
Cuando inerme la vistes y triunfando
De los héroes de Jena y Austerlitz!

Rios de sangre el patriota vierte;
Rios de llanto vierte la beldad;
Y de la noche en el silencio inerte
Retumbó el eco...; *Patria y Libertad!*

Desde la altura en que tu asiento encumbra
Donde pálida luces sin color,
Tal vez la frente virginal alumbra
De la hermosa que causa mi dolor.

Quizá los ojos dó me vi abrazado
En tí cual yo detienen su mirar:
Quizá al recuerdo del amor pasado
Una lágrima brota á su pesar.

¡Qué! ¡su mirada y la mirada mía
Se encontraron al fin!... ¿No es ilusion?
No se lo digas, no...; La apartaría!!
¡Déjamela gozar por compasion!

Solo si ves que hácia su lecho blando
Se va, pensando por mi dicha en mí,
Mis lágrimas en ella reflejando
Dila... Ese llanto se vertió por tí.

Madrid. — Agosto. — 1835.

JULIAN ROMEA.



Noticias Sueltas.

El ilustre diputado Mr. Ewart ha presentado á la cámara inglesa de los Comunes una proposicion dirigida á establecer una comision especial para estimular á los artistas y propagar en aquella nacion el amor á las bellas artes, como tambien para generalizar en el pueblo los principios del dibujo. Esta proposicion ha sido adoptada con entusiasmo como era de esperar en una asamblea tan distinguida por su ilustracion y patriotismo.

¡Ejemplo bien digno de ser seguido en España! A pesar de la inmensa prosperidad á que han llegado en aquella nacion las artes y las ciencias, el gobierno, convencido de que la verdadera gloria de los pueblos se funda en su ilustracion, vela con incansable anhelo por fomentar el estudio de las artes.... ¿qué seria si estas estuvieran atrasadas?

— Hemos visto la segunda entrega de *Retratos de los Reyes Católicos*, que publica el Sr. Palmaroli, y de que hablaremos en nuestro próximo número. Esta entrega contiene el retrato de Fernando V de Aragon.

— En los primeros dias de la semana próxima se pondrá en escena *el Angelo*, de Victor-Hugo.

ESTAMPAS:

La Lealtad. — Fuente de la Alcachofa.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. — FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRESA DE I. SANCHA.

EL ARTISTA.



En el Museo de Madrid.

ESTATUA DE MENNON.

